Segundo Tratado del Gran Seth
Nag Hammadi VII-2

La perfecta Grandeza descansa en la Luz inefable, que en verdad, es la Madre de todos. Y todos vosotros, porque sólo yo soy perfecto, venís a mí por la Palabra. En verdad, yo habito con toda la Grandeza del Espíritu que está con nosotros y con los que son verdaderamente nuestros. Es para glorificar a nuestro Padre, por su bondad, que he proclamado una palabra y un pensamiento imperecederos: es la palabra que está en Él. Es esclavitud decir: "Moriremos con Cristo, con un pensamiento imperecedero e inmaculado". Escurridiza maravilla que esta escritura sobre el agua inefable es esta palabra: "Yo soy en vosotros y vosotros en mí,, como el Padre en vosotros en toda inocencia."

"Formemos una iglesia juntos; visitemos la creación que es suya; enviemos a alguien que haya visitado todos los Pensamientos en las regiones inferiores." Cuando dije esto a toda la multitud de la numerosa Iglesia de la Exultante Grandeza, se regocijaron, y toda la casa del Padre de la verdad, porque de ellos salí. Les recordé los Pensamientos que habían salido de la Mente inmaculada, el descenso sobre el agua —es decir, las regiones inferiores—. Y todos tenían un solo pensamiento porque venía de uno. Se sometieron a mi decreto como yo quería y salí a revelar la gloria a mis semejantes y a mis compañeros de espíritu.

En efecto, los que estaban en el mundo habían sido preparados por la voluntad de la Sabiduría, nuestra hermana —la que era Prounicos— por la inocencia. Ella no fue enviada ni pidió nada al Todo, ni a la Grandeza de la Iglesia, ni al Pleroma cuando se apresuró a preparar moradas y lugares para el Hijo de la Luz. Y fue para que construyeran con sus manos estas casas corpóreas, que ella tomó colaboradores de entre los elementos inferiores, pero habiendo sucumbido a la vanidad, llegaron al colmo de la ruina.

En las casas que habitaron, preparadas por Sabiduría, estaban dispuestos a recibir la Palabra salvadora sobre la Unidad inefable y la Grandeza de la Iglesia de todos los que veían y estaban en Mí. Visité una casa corpórea, expulsé a su primer ocupante y entré. Y toda la multitud de los arcontes se turbó. Y toda la materia de los arcontes, con los poderes nacidos de la tierra, también se estremeció al ver el aspecto mixto de la imagen: era yo quien moraba en ella y no era como el que moraba allí antes. Éste era, en verdad, un hombre de este mundo; en cuanto a mí, que estoy por arriba de los cielos, no los rechacé, ni el ser Cristo, pero no me manifesté a ellos en el amor que emanaba de Mí. Dejé que pareciera que era un extraño en las regiones inferiores.

Hubo grandes problemas en todo el mundo terrenal, confusión y huida, y luego en el consejo de los arcontes. Algunos se convencieron a la vista de las maravillas realizadas por mí. Y tenían la costumbre de huir todos los que eran descendientes de la raza de aquel que huyó del Trono hacia la Sabiduría de la Esperanza, cuando ella nos anunció, por primera vez, así como a todos los que estaban conmigo: eran

aquellos de la raza de Adonaios. Otros, en cambio, se precipitaron como instigados por el Cosmocrator y los que con él estaban, trajeron sobre Mí toda suerte de castigos. Y se apresuraron a aplicar sus mentes en lo que decidirían acerca de mí, pensando que él era todo Grandeza, y dando falso testimonio también contra el Hombre y contra toda la Grandeza de la Iglesia.

No podían saber quién era el Padre de la verdad, el Hombre de Grandeza. Fueron ellos, en efecto, quienes tomaron este nombre para designar a un ser de corrupción e ignorancia —un brasero y una vasija de barro— que crearon para la ruina de Adán, a quien hicieron para cubrir a los que son verdaderamente suyos. Pero los arcontes pertenecientes al Lugar de Yaldabaoth, develaron la esfera de los ángeles, la que la humanidad buscaba para que no conocieran al verdadero Hombre. En verdad, se les apareció Adán, aquel a quien formaron. Un revuelo de temor surgió en toda la casa al pensar que los ángeles que los rodeaban se levantaban contra los que les daban gloria.

Estaba muerto, no realmente, para que su Arcángel no fuera en vano. Y entonces la voz del Cosmocrator habló a los ángeles: "Yo soy Dios y no hay otro sino Yo". Pero yo me reí alegremente habiendo sondeado la vanidad de su gloria. Y prosiguió aún más: "¿Quién es el Hombre?". Y todo el ejército de sus ángeles, que había visto a Adán y su casa, se rieron de su pequeñez y así su mente se apartó de la Grandeza del cielo, que era el Hombre de verdad, cuyo nombre vieron habitar en una pequeña casa. En la vanidad de su pensamiento, en su burla, eran pequeños y sin inteligencia, y eso era una profanación para ellos.

Toda la Grandeza de la Paternidad del Espíritu reposaba en los lugares que le pertenecían. Era yo quien estaba con ella. Tenía un pensamiento de una sola emanación de lo Eterno, incognoscible e inconmensurable. Lo puse en el mundo, el pequeño Pensamiento, inquietándolos y sembrando miedo entre toda la multitud de ángeles y entre su Arconte. Y a todos los visité con fuego y llamas a causa de mi pensamiento, y todo lo que les pertenecía lo usaron contra Mí. Surgió turbación y combate en la esfera de los Serafines y de los Querubines para que su gloria fuera aniquilada con la confusión que reinaba en la esfera de Adonaios por ambos lados, y dijeron: "¡Vamos por él!" Otros decían, por el contrario: "El plan no debe hacerse realidad". Adonaios en verdad me conoce por la Esperanza.

Y yo estaba en la boca del león. En cuanto al plan que tramaron contra Mí para la destrucción de su error e insensatez, no luché contra ellos como habían planeado. Por el contrario, no estaba angustiado de ninguna manera. Estos me castigaron, y Yo morí, no en realidad sino en apariencia, porque los ultrajes que me infligieron quedaron lejos de Mí. Eché la vergüenza lejos de Mí y no vacilé ante lo que me había sido infligido por sus manos. Iba a sucumbir al miedo. Y sufrí ante sus ojos y en sus mentes para que nunca encontraran una palabra que decir al respecto. En verdad, esta muerte mía, que creían que había llegado, vino en su error y ceguera, porque habían clavado a su hombre para su propia muerte. En verdad, sus pensamientos no

me vieron porque eran sordos y ciegos, pero al hacer esto se condenaron a sí mismos. Me vieron, me infligieron un castigo. El que bebió la hiel y el vinagre no fui Yo. Me azotaron con la caña, pero era otro el que llevaba la cruz al hombro, era Simón. Fue otro quien recibió la corona de espinas.

En cuanto a Mí, me regocijé en las alturas, sobre todo el dominio que pertenecía a los arcontes y sobre la semilla de su error, su vanagloria; y me reí de su ignorancia. Y esclavicé todos sus poderes. En efecto, cuando bajé, nadie me vio porque me había transformado, cambiando una apariencia por otra y, gracias a esto, cuando estaba en sus puertas, tomé su apariencia. En efecto, los crucé con facilidad y vi los lugares, y no sentí miedo ni vergüenza porque estaba inmaculado. Y les hablé, mezclándome con ellos por medio de mi propio pueblo, y pisoteé su dureza y sus celos y apagué su llama. Todo esto lo hice por mi voluntad, para cumplir lo que yo quería en la voluntad del Padre de arriba.

Y al Hijo de la Grandeza, que estaba oculto en la región inferior, lo trajimos de vuelta a las alturas donde habitaba en todos los aeones; alturas que nadie ha visto ni conocido, que es el matrimonio en vestido nupcial, el nuevo y no el viejo. Y es indestructible, porque es una cámara nupcial nueva, celestial y perfecta. Le revelé que hay tres caminos, un misterio inmaculado en el Espíritu de este aeón sin fin. No es parcial, sino indiviso, universal y duradero. En efecto, el alma que viene de lo alto no hablará del error que hay aquí abajo, ni se desterrará lejos de estos aeones a los que es llevada, si es libre y si se comporta noblemente en el mundo, estando sin dificultad ante el Padre, y producirá, eternamente unida al Pensamiento, una potencia ideal. De todos lados me verán sin odio porque cuando me vean, los que ven serán unidos entre sí. No habiéndome cubierto de vergüenza, ellos no fueron cubiertos de vergüenza. Sin temor ante mí, atravesarán todas las puertas sin temor y alcanzarán la perfección en la tercera gloria.

Yo soy aquel cuya elevación aparente, el tercer bautismo en una imagen aparente, el mundo no ha entendido. Cuando el fuego de las siete autoridades fue expulsado y el sol de los poderes de los arcontes se hundió, la oscuridad cayó sobre ellos. Y el mundo se empobreció, estando atado con multitud de ataduras. Estaba clavado a la madera y asegurado con cuatro clavos de bronce. El velo de su Templo se rasgó con sus manos. Un temblor se apoderó del caos de la tierra porque habían sido liberadas las almas que yacían en el olvido inferior, y se habían levantado, habían caminado libres, habiéndose despojado los celos ignorantes y la insensatez de las tumbas de la muerte, habiéndose revestido el hombre nuevo, habiendo reconocido a este Bienaventurado perfecto, salido del Padre Eterno, y esquivo, y de la Luz infinita, que soy Yo.

Cuando llegué a mi pueblo y los uní a mí, no hubo necesidad de muchas palabras, porque mi pensamiento se unió con el pensamiento de ellos. Por eso entendieron lo que estaba diciendo: de hecho, deliberamos sobre la destrucción de los arcontes. Y por eso he hecho la voluntad del Padre, que soy Yo. Cuando salimos de nuestra casa, descendimos a este mundo y habitamos en el mundo, en los cuerpos; fuimos odiados

y perseguidos, no sólo por los que están en la ignorancia, sino también, por los que creen poseer el Nombre de Cristo, cuando en realidad, están desprovistos de conocimiento y no saben quiénes son, como animales sin razón. A los que liberé, los persiguieron con su odio. Éstos, cuando se cierre la puerta, en vano gemirán porque no me conocieron perfectamente, sino que sirvieron a dos señores y a una multitud. Pero tú, vencerás en todo, peleas, disputas y divisiones nacidas de los celos y la ira. Pero por la justicia de nuestro amor seremos inocentes, puros y buenos, recordando al Padre en el misterio inefable.

Él fue objeto de escarnio, soy Yo quien testifico que fue objeto de escarnio ya que los arcontes no sabían que existía un encuentro inefable, verdadero, inmaculado como el que existía entre los hijos de la Luz, de los cuales fabricaron una falsificación al propagar una doctrina sobre un hombre muerto y mentiras para imitar la libertad y pureza de la iglesia perfecta, de la que cambiaron su doctrina por temor y servidumbre, observancias de este mundo y un culto repudiado. Siendo mezquinos e ignorantes, y partícipes de la verdadera nobleza, odiaron lo que eran y amaron lo que no eran. En efecto, no pudieron concebir que emanaba de la Grandeza de lo alto y de una fuente de verdad, y no de la esclavitud, ni de los celos, ni del miedo, ni del deseo por la materia de este mundo.

Porque lo que no era de ellos y lo que era de ellos lo usaron sin miedo y con licencia. No sintieron ningún deseo, porque tenían una autoridad y una ley que venía de ellos mismos, sobre lo que podrían desear. Pero suelen ser pobres los que no lo tienen y lo desean. Y engañan a los que entre ellos están, como si realmente pudieran disponer de su libertad, como nos habían puesto bajo el yugo y constricción de la observancia y el temor. Y aquel a quien arrastraron por la violenta coerción y la amenaza estaba bajo la atenta mirada de su dios. Por el contrario, el que pertenece totalmente a la noble raza de la Paternidad, no es guardado, porque él mismo guarda lo que es suyo, sin palabra ni coacción. Está unido a su voluntad que pertenece al pensamiento mismo de la Paternidad para hacerlo perfecto e inefable a través del agua viva.

Sed sabios los unos con los otros, no sólo a oír la palabra, sino también, en las obras y en hacer la palabra. En efecto, es así como los perfectos son dignos de ser establecidos y de reunirse conmigo para que no sucumban a ninguna enemistad en una benéfica comunión. Soy Yo quien obro en todo el que es bueno, porque tal es la unión de la verdad, que no tiene adversario. Pero quien sea divisivo, y no esté de acuerdo con nadie, ya que él es divisivo y no un amigo, es un enemigo para todos. Al contrario, el que vive en el acuerdo y comunión del amor fraterno, por naturaleza y no por posición, en todo y no en parte, hace verdaderamente la voluntad del Padre. Él es el amor universal y perfecto.

¡Qué mofa de Adán que fue modelado en forma de hombre falso por el Hebdomad, como si fuera más poderoso que Yo y mis hermanos! Pero somos inocentes de ello porque no hemos pecado.

¡Qué mofa que Abraham, Isaac y Jacob fueran falsamente llamados padres por el Hebdomad, como si hubiera sido más poderoso que Yo y mis hermanos! Pero somos inocentes de ello porque no hemos pecado.

¡Qué mofa aquel David cuyo hijo recibió el nombre de Hijo del Hombre, mientras estaba poseído por el Hebdomad, como si hubiera sido más poderoso que Yo y los de mi raza! Pero somos inocentes de ello porque no hemos pecado.

¡Qué mofa que Salomón, pensando que había recibido la unción, fue empujado al orgullo por el Hebdomad, como si hubiera sido más poderoso que Yo y mis hermanos! Pero somos inocentes de ello porque no hemos pecado.

¡Qué mofa que los doce profetas, que eran una falsa imitación de los verdaderos profetas, fueran una falsificación producida por el Hebdomad, como si hubiera sido más poderoso que Yo y mis hermanos! Pero somos inocentes de ello porque no hemos pecado.

¡Qué mofa que Moisés, fiel esclavo, al darle el nombre de compañero muestra impiedad, porque nunca me conoció, ni él ni los que le precedieron! Desde Adán hasta Moisés, y Juan el Bautista, ninguno de ellos Me conoció, ni Yo, ni mis hermanos. De hecho, fue solo una enseñanza dada por sus ángeles, observancias dietéticas y amarga servidumbre, de modo que nunca conocieron la Verdad, ni la conocerán. En efecto, una gran ilusión cubre sus almas, de modo que nunca podrán concebir la libertad ni conocerla, mientras no conozcan al Hijo del Hombre. Pero respecto a mi Padre, el mundo no me entendió y por eso se levantó contra Mí y contra mis hermanos. Pero nosotros, somos inocentes ante él, no hemos pecado.

¡Qué mofa en verdad del Arconte, cuando dijo!: “Yo soy Dios y nadie es más grande que yo. Sólo yo soy el Padre y Señor, y no hay otro fuera de mí. Yo soy un Dios celoso que llevo los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación”, ¡como si hubiera sido más poderoso que Yo y mis hermanos! Pero ante él somos inocentes porque no hemos pecado.

“Somos tan superiores a su enseñanza que él se vanagloria y no está de acuerdo con nuestro Padre. Y nuestra comunión ha prevalecido tanto sobre su doctrina, que él es altivo en la vanagloria y no está de acuerdo con nuestro Padre.” De hecho, eso fue burla, juicio y falsa profecía. ¡Oh tú que no ves, no ves tu ceguera! En efecto, al que no conocen y al que nunca han conocido, ni comprendido, no lo han escuchado con atención. Por eso meditaron un juicio equivocado y levantaron sobre él sus manos inmundas y asesinas como si golpearan el aire. En cuanto a los necios y los ciegos, siguen siendo necios y siguen siendo esclavos de una ley y del temor de este mundo.

Yo soy Cristo, el Hijo del Hombre, que salió de ti. Estoy en vosotros para ser despreciado por vosotros, para que vosotros mismos olvidéis la diferencia. Y no te

hagas mujer para no engendrar el mal y a sus hermanos: los celos y la discordia, la ira y la cólera, el miedo y la duplicidad, y el deseo vano desprovisto de existencia. Pero Yo soy para ti un misterio inefable. Desde antes de la fundación del mundo, cuando toda la multitud de la Iglesia se había reunido sobre los lugares de Ogdóada y se había concertado, celebraba un matrimonio espiritual que es una unión.

Y así se cumplió en lugares inefables por la Palabra viva el matrimonio inmaculado que se realiza gracias a la intermediación de Jesús que todo lo prepara y regula, porque proviene de una voluntad poderosa, sin división. Formando un círculo a su alrededor, se le aparece como su Unidad a todos, Pensamiento y Padre, ya que es uno. Y él está con todos; todo brotó de sí mismo y es vida del Padre de la verdad inefable y perfecta de los que están en este lugar, unión de paz, amiga del bien, vida eterna e inmaculada alegría, en una gran armonía de vida y fe a través de la vida eterna de Paternidad y Maternidad, de Fraternidad y Sabiduría espiritual. Se desarrollará en unión gozosa, sólida y obediente a uno. Y esto sucede en la Paternidad, Maternidad, Hermandad Espiritual y Sabiduría. Y es matrimonio de verdad y reposo incorruptible en el Espíritu de verdad, en todo entendimiento, y luz perfecta en un misterio inefable. Pero esto no es ni puede suceder entre nosotros, en ninguna región o lugar, en la división o quebrantamiento de la paz. Al contrario, es un encuentro y una comida de amor fraterno, porque todos son perfectos en Aquelque-es.

Aconteció también en los lugares que están debajo del cielo, para reunir de manera saludable e indivisa a los que me conocían con los que existían para la gloria del Padre y de la Verdad que después de haber sido separados, han sido restaurados en la unidad. por la Palabra viva. Y habito en el Espíritu y en la Verdad maternal. Sucedió aquí en la tierra de esta manera: habité en aquellos que están unidos en todo tiempo en comunión y que no conocen enemistad ni malicia, sino que están unidos por mi conocimiento, en palabra y paz que habita en plenitud con todos y en todos. Y los que han seguido mi ejemplo recibirán la forma de mi Palabra. Irán adelante en la Luz eterna y en la fraternidad recíproca en el Espíritu, habiendo reconocido en todas las cosas, sin división, que “El que es” es Uno. Y todos son uno y así se les enseñará acerca del Uno, como la Iglesia y los que en ella están reunidos. Porque el Padre está en todo, es inconmensurable e inmutable: Pensamiento, Verbo, Separación, Fuego y Llama. Y es enteramente uno, ya que es todo en todos, en una sola enseñanza, ya que todos proceden de un solo Espíritu.

¡Oh ciegos!, ¿acaso en verdad no han conocido el misterio?

Por el contrario, los arcontes de la esfera de Yaldabaôth se rebelaron contra el Pensamiento que descendió a él de su hermana Sabiduría. Hicieron reunión con los que estaban en su compañía en una mezcla de nube de fuego, es decir, sus celos, y con todos los demás que fueron producidos por las criaturas que habían modelado, como si hubieran amasado el noble placer de la Iglesia. Y por eso han revelado una mezcla de ignorancia en una falsificación de fuego y tierra y un asesino, porque son

pequeños e incultos. Es sin saber que tuvieron esta audacia y no entendieron que la luz se une con la luz, las tinieblas con las tinieblas, la inmundicia con la corrupción y lo incorruptible con lo inmaculado.

Pero esto te he comunicado a ti, yo, Jesucristo, el Hijo del Hombre que es exaltado sobre los cielos, perfecto e inmaculado, acerca del misterio inmaculado y perfecto y lo inefable, pero ellos piensan que nos hemos sometido a sus decretos desde la fundación del mundo para que cuando dejemos los lugares de este mundo, nos entreguemos allí, con los símbolos de incorrupción a través de la reunión espiritual, para ser reconocidos.

Pero tú, eso no lo sabes porque la nube de carne te cubre con su sombra. Soy el Esposo de la Sabiduría misma, he habitado en el seno del Padre desde el principio, en la morada de los hijos de la Verdad y de la Grandeza.

¡Descansen también conmigo, mis compañeros en el Espíritu y mis hermanos por la eternidad!

Amén.